

HISTORIAS Y VOCES

en contextos educativos del Frigorífico recuperado INCOB

Bahía Blanca, 2016-2018



HISTORIAS Y VOCES

en contextos educativos del Frigorífico recuperado INCOB

Bahía Blanca, 2016-2018



Historias y voces en espacios educativos del frigorífico recuperado INCOB / Jessica Visotsky... [et al.] ; contribuciones de Claudia Rosujovsky... [et al.] ; coordinación general de Jessica Visotsky ; Graciela Hernández ; Sandra Alarcón ; ilustrado por Jonathan Ressia. - 1a ed adaptada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Praxis Editorial ; Bahía Blanca : Universidad Nacional del Sur. Departamento de Humanidades. Secretaría de Relaciones Institucionales y Extensión Universitaria, 2021.
Libro digital, DOC

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-45211-8-7

1. Educación de Adultos. 2. Historia Oral. I. Visotsky, Jessica, coord. II. Rosujovsky, Claudia, colab. III. Hernández, Graciela, coord. IV. Alarcón, Sandra, coord. V. Ressia, Jonathan, ilus.
CDD 374.008

Participaron:

Sergio Vargas - Apolinario "Poli" Acosta - Carlos Alvarado Mabel Ledebour - Claudia Lombardelli - Rubén Guenemil Esteban Guenemil - Ana Toro - Niñas y niños de INCOB hijxs de trabajadorxs

Coordinación:

Jessica Visotsky - Graciela Hernández - Sandra Alarcón

Entrevistas:

Jessica Visotsky - Graciela Hernández - Sandra Alarcón

Participación en taller de autobiografías:

Jessica Vistosky - Claudia Rosujovsky - Laura Medina - Sonia Sapini

Transcripciones de entrevistas:

Agustina Fernández - Candela Salazar

Talleres con niños y niñas:

Romina Belén Cané - Nicolás Patiño Fernández - Quimey Mansilla - Vanesa Arias

Ilustraciones:

Jordan Ressia

Recreación y diseño de logo Educación en INCOB:

Magalí Gómez

Selección de fotos:

Romina Belén Cané

Agradecemos especialmente a Susana Mariani y Miguel Meriggi por su apoyo en los inicios del proyecto y a Mirta Tumini, docente de primaria de la Escuela y a los Directivos del CEA 726 y del CENS 451 por su apertura.

Esta publicación cuenta con el Aval del Departamento de Humanidades UNS (Resol. 032/21) y la edición estuvo a cargo de la Secretaría de Relaciones Institucionales y Extensión (Departamento de Humanidades, UNS).

Presentación

Este cuadernillo no es la historia de INCOB, es simplemente la transcripción e inscripción de algunos testimonios de las compañeras y compañeros que trabajan en el frigorífico o concurrían y concurren a la escuela (ya sea primaria o secundaria) o hacen ambas cosas. También es un intento de sumar ideas de las niñas y niños que concurren a espacios de la escuela del “frigo”, en este caso a través de la publicación de dos cuentos escritos en el marco de los talleres.

Desde el Proyecto de Extensión “Formación y Trabajo junto a Movimientos Sociales desde la Universidad Pública”, un grupo de estudiantes y profesoras de la Carrera de Ciencias de la Educación del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur acompañamos la lucha por el ejercicio del derecho a la educación en INCOB. Siguiendo la tradición de los bachilleratos populares en fábricas recuperadas y de la Educación en Fábrica de Zanon apoyamos la creación de espacios educativos de nivel primario inicialmente y luego el proceso de lucha por la escuela secundaria, que devino en la implementación de un curso de Plan Fines en las instalaciones del frigorífico. Iniciamos con talleres de educación popular internos y a su vez un trabajo de apoyo escolar y aprendizaje con las/los niñas/os de obreros/as. Este proceso se dio entre los años 2016 y 2018. Cursaron la experiencia de primaria de adultos, cuatro compañeros y actualmente más de una decena de compañeras y compañeros –tanto del frigo como de barrios aledaños– cursan el tercer año del secundario y está próxima a egresar

la primera promoción. En el contexto de estas experiencias se realizaron instancias de talleres, entrevistas individuales y autobiografías con las y los compañeros/as.

Nuestra perspectiva ancla en una mirada que entiende la investigación como co-construcción de conocimientos (Guelman y Palumbo; 2018) y entiende que resulta central entender las prácticas de docencia, investigación y extensión en su integralidad, no escindidas. En dicho andar nos encontramos construyendo junto a movimientos sociales y organizaciones.

La perspectiva que nos orienta y que resulta nuestra brújula es la de la corriente latinoamericana de la Educación Popular, maestros latinoamericanos como Paulo Freire, aquí más cerca nuestro Carlos Falaschi, Roberto Tato Iglesias y la Universidad Trashumante o Claudia Korol y el colectivo Pañuelos en Rebeldía, son referentes para nuestra praxis educativa que es ante todo una praxis de transformación de estas sociedades hacia sociedades igualitarias y justas.

En esta perspectiva es que consideramos que ante todo la educación y la extensión universitaria deben ser una praxis de doble vía, que vaya desde la universidad a la sociedad y desde la sociedad a la universidad, tal como nos enseña desde la mirada freireana, Moacir Gadotti desde Brasil (2017). Poner el oído en el pueblo resulta fundamental en este andar.

Es en este sentido que pretendimos hacer audibles las voces de los y las trabajadores/as; para ello trabajamos en talleres en los cuales la oralidad era clave. Valorizamos a la oralidad porque pensamos que las voces que cuentan al pasado, al presente y piensan al futuro

siempre están, solo hay que escuchar. En este caso, escuchamos, registramos y grabamos lo narrado, lo transcribimos y luego seleccionamos aquellos relatos y testimonios que dan cuerpo a este material. Trabajamos también en un taller de autobiografías donde se propusieron ejes de escritura centrados en la infancia, las historias laborales de sus madres y padres e INCOB hoy en sus vidas y sus esperanzas.

Empleamos nombres de fantasía, que son letras para identificar la diversidad de voces, para resguardar a quienes nos compartieron sus testimonios dado que se abordan temas sensibles en sus vidas.

Identificamos ciertos ejes o coordenadas para agrupar el material. Del trabajo en talleres, de las entrevistas y autobiografías a trabajadoras y trabajadores nos resultaron muy significativos los siguientes nudos narrativos: las dificultades de ir a la escuela cuando se vive en un medio rural y se es pobre; cuando la familia de origen no responde al modelo de “familia nuclear” que idealiza la escuela; cuando se vivió en el campo, haciendo tareas rurales, o en lugares muy desfavorecidos, como fueron los sitios a los que se intentó confinar a los pueblos originarios de la zona con las campañas de exterminio del siglo XIX.

El trabajo en el frigorífico permite hacer ejercicios de aprendizajes desarrollados en ámbitos rurales por mujeres y varones. Las voces inscriptas dan cuenta de las migraciones desde zonas rurales a la ciudad, de la necesidad de conservar la fuente de trabajo y de la importancia de la escuela, en muchos casos para completar la alfabetización, para concluir el primario, y en otros, para ir a la escuela secundaria.

El trabajo en talleres de historia oral permite tener una diversidad de voces, esta diversidad de testimonios se enriquece favoreciendo la evocación de los entrevistados. En algunos casos se continuó con entrevistas individuales en profundidad. La confrontación con una multiplicidad de testimonios es fundamental a los efectos de sumar y triangular voces, verdaderas fuentes de nuestro trabajo.

Fernando García y Graciela Batallán nos han aportado conceptos desde la antropología para pensar acerca de esta metodología de investigación participativa. Plantean que los espacios de co-investigación grupal tienen como intención el promover un proceso de conocimiento reflexivo sobre la cotidianeidad en relación a las problemáticas planteadas (García y Batallán 1994: 168). Es importante para la construcción de estos espacios el interés de los participantes por incluirse en este proceso de indagación. Los procedimientos de contrastación de la información por triangulación y finalmente la participación de los mismos sujetos partícipes de la investigación en las instancias de validación son parte de esta metodología participativa de trabajo en historia oral (García y Batallán 1994).

En el campo de la investigación educativa, y particularmente en educación de adultos, Teresa Sirvent, ha contribuido a generar experiencias y reflexiones acerca de investigación participativa en distintos contextos en Latinoamérica y en particular en Buenos Aires (1994; 1999). Esta autora considera que la investigación participativa es una metodología generada en América Latina en un momento específico y dentro de un contexto de cuestionamiento profundo en el campo de las ciencias sociales, por lo que va diseñándose “*como respuesta a condiciones objetivas de determinado momento histórico*” (Sirvent: 1994:66). La

participación no es un ‘juego’, señala. Nos dice que la misma, “*implica la necesidad de ruptura de representaciones colectivas e ideologías cotidianas y significa un proceso de aprendizaje a través del cual se cuestiona y se adopta una conciencia crítica de nuestro sentido común*” (Sirvent 1994:74).

Las investigaciones cualitativas y participativas en América Latina -puntualmente en educación-, han tenido un importante desarrollo y tienen particularidades que le son propias y que han realizado una destacada contribución al campo de la investigación. Se puede considerar que la investigación participativa es una metodología consolidada y ha supuesto una serie de rupturas. En principio supone una relación dialéctica entre sujeto y objeto de investigación; y entre la enseñanza y el aprendizaje. Esto implica quebrar la relación unidireccional y jerárquica que ha existido entre el sujeto y el objeto de la investigación o el aprendizaje e incorporar variables que hacen a la subjetividad interpretativa de quienes se sienten involucrados en procesos sociales. La investigadora argentina Isabel Hernández señalaba que éste es un tema crucial, del que dependerá la posibilidad del educador y del investigador de reconocerse a sí mismo involucrado en esta unidad de opuestos, entre educador y educando, entre sujeto y objeto de la investigación (Hernández 1985: 31).

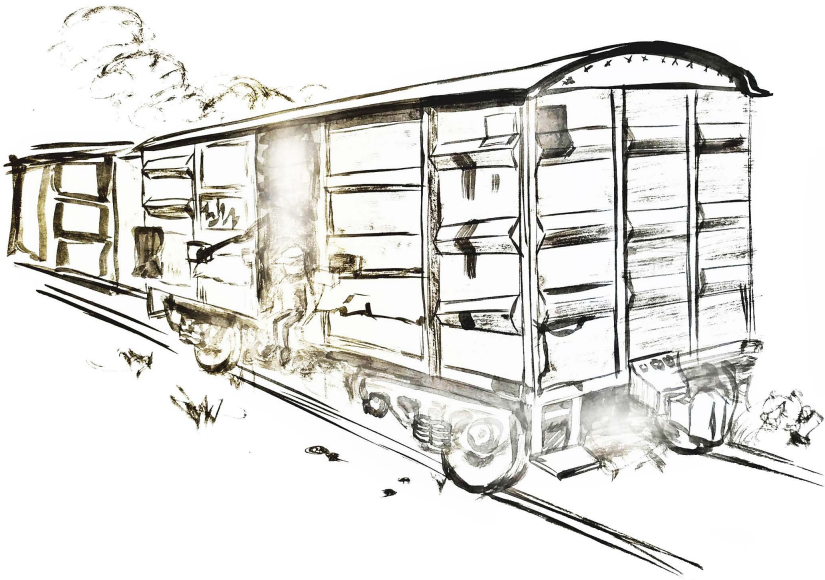
Esta metodología de investigación y de praxis política supone la superación de la posición ambigua frente a la relación sujeto-objeto. En el intento de generar, no solamente una mera reflexión teórica, desde América Latina, Vera Gianotten y Tom de Witt proponen recuperar el concepto de intelectual orgánico gramsciano (Gianotten y de Witt; 1985).

Finalmente recuperamos aportes del campo de la historia oral (Ferrarotti; 1990; Moss; 1991; Schwarzstein; 1991; Aceves; 2006; Joutard; 1986; Rivera Cusicanqui; 2010). Los relatos de vida son una metodología de abordaje biográfico y son los que nosotros hemos empleado mayoritariamente. Siguiendo a Berteaux, los incorporaremos en la fase exploratoria, en la fase analítica y también en la fase de síntesis (Berteaux; 2010).

En este sentido retomamos la pregunta que se hace Carlo Ginzburg, un referente de la microhistoria italiana, respecto de la utilidad de esta: “...*Qué relevancia pueden tener, en general, las ideas y creencias de un individuo de su nivel social considerado aisladamente...*” (Ginzburg, 1994:21) se la plantea Carlos Piña respecto de la construcción de historias de vida, la pregunta acerca de por qué la vida de alguien puede ser considerada como importante (Piña, 1986). La valoración de la vida de una persona tiene que ver con que “*se privilegia y reconoce la centralidad del sujeto anónimo para el conocimiento e interpretación de la sociedad*” (Piña, 1986:154). Es relevante en este caso considerar las categorías de clase social, cultura, etnicidad y género que determinan y son determinados por la experiencia social y los modos de significar ligados a ésta y vemos que en este sentido dos ejes dialécticamente relacionados estructuran los relatos de vida: la oposición entre sí mismo y los otros, y la oposición entre momentos o situaciones vivenciales diferenciados en su propia historia, esto es “*me identifico en las contradicciones y oposiciones entre distintos momentos de mi propia historia*” (Piña, 1986:159).

Nudos narrativos que emergieron

Familias en plural / Ser hijas e hijos de quienes trabajan,
muchas veces desocupados y desocupadas y migrantes.



Trabajamos sobre las familias y su situación social. En todos los casos aparecen las dificultades que tuvieron cuando eran niñas y niños para ir a la escuela, a veces por las distancias, otras por los problemas familiares y por sobre todo por la pobreza. La mayoría se crió en entornos rurales. C, por ejemplo, nos cuenta:

“Tengo 28 años; fui criada en una familia compuesta por mi abuela, abuelo, tíos y papá. ¿Por qué? Porque mi abuela cuando yo tenía casi 5/6 meses de vida me conocía, es decir, supo de mi existencia, por lo cual decidió pedirle a mi mamá el poder criarme por situación que hasta el día de hoy no son muy claras para mí”.

Con el tiempo mis abuelos decidieron separarse, lo cual fue muy feo para mí porque creía no poder soportar la falta de mi abuela. Pero con el tiempo y rodeada de mi papá, su señora, mi hermano, mi abuelo y tíos, todo fue pasando”.

En todos los casos son hijas e hijos de gente de clase trabajadora. M nos dice:

“Mi familia era muy humilde, mis padres se llaman Marcela Delia y Héctor.

Tengo 4 hermanos varones: Ezequiel, Maximiliano, Federico y Rodrigo. Mi padre es de Bahía, mi madre de un pueblo llamado Pringles, y mi madre se ocupaba de mantenernos limpios, sanos,

nos llevaba a la escuela y yo como siendo la mayor la ayudé en los quehaceres del hogar, y mi padre laburaba de cartonero o hacía algunas changas para traer la comida a casa”.

A nos cuenta también que:

“Mis padres eran humildes, y mi papá era cartonero, y trabajaba de algunas changas. Y mi madre se encargaba de llevarnos a la escuela, bañarnos y comer lo que había del otro día o lo que mi padre traía y no teníamos una casa, vivíamos en un vagón de tren”.

Las migraciones desde el campo a la ciudad y la historia ligada al pueblo mapuche, a los pueblos originarios es otro rasgo que hace particular a quienes trabajan y estudian en INCOB, es así que, quienes van a la escuela secundaria nos transmitían relatos, por ejemplo R nos decía:

“Mi mamá María, nacida en Yaminué, Río Negro. Mi papá Juan también en Río Negro. Mis papás trabajan en el campo. Mis hermanos son Eusebio, Celestina, Inocencia, Elsa, Norma, Yolanda, Victorino, Vilma, Raquel”.

S nos dice:

“Yo era de Chile. Ahí iba a la escuela y tenía que hacer como 8 kilómetros. En Puerto Montt. Yo soy nacido ahí. Vivía en el campo, iba a caballo a la escuela. Vinimos justo cuando tenía nueve años, cuando derrocaron a Perón, nos dejaron pasar de lástima veníamos en colectivo. De este lado había militares y del otro lado

también había militares. Y como mi padre había trabajado muchos años acá, él se había venido muchos años acá, empezó a trabajar en el Molino y nos fue a buscar a nosotros, porque mi padre trabajaba en el Molino América. Él siempre trabajó con la bolsa el trigo y esas cosas.

Él estuvo muchos años laburando acá. No había muchos chilenos acá.... Él se vino trabajar al molino. Y después, en un regreso, cuando tomó las vacaciones y ahí no más cargamos todo y vendimos todo, animales, ovejas, cultivadoras, vendimos todo”.

B nos decía:

“Mi mamá y mi papá son de Bariloche. Mis hermanos algunos nacieron en Bariloche, otros en Neuquén y yo bueno llegué acá a Bahía, mi mamá venía en el tren y bajo del tren y nací acá en Bahía. Primero estuvieron en Bariloche, después estuvieron en Neuquén viviendo.

Mi abuela por lo que se dice era chilena ... después se fueron a Bariloche”.

Juventudes

Las vidas de las compañeras mujeres del frigorífico ha sido una vida difícil signada por conflictos familiares y por embarazos adolescentes, muy jovencitas fueron madres.

Nos dice C:

“Mi adolescencia fue llevada muy a los tropezones, los cuales muchos de esos momentos me ayudaron hoy a ser lo que soy, una persona reservada, con muchas ganas de conocer y seguir teniendo experiencia he logrado seguir.

A los 18 años decidí irme de mi casa, al poco tiempo me quedé embarazada de mi primera hija Evelyn, que por situaciones de maltrato decidí separarme del padre de mi nena.

En ese transcurso fue cuando entré al trabajo en el frigo, en el cual mis compañeros me ayudaron, los que conocían mi situación.

Con el tiempo conocí a mi actual pareja, el cual también trabaja en el frigo; con él realicé mi familia. Tenemos 2 chicos, una nena, Sofía, y el nene, Elian”.

M nos dice:

“A los 15 años me fui de mi casa por maltrato familiar. Terminé yendo a un hogar de menores. De ahí me volví a escapar y conocí un muchacho del campo. A los tres meses quedé embarazada y tuve mi primer hijo a los 17 años.”

A nos cuenta sobre su infancia:

“Y terminé la primaria. La secundaria no la habría podido terminar porque me escapaba de casa a los 13 años para huir de mis problemas en casa. Y tanto andar de acá para allá terminé en un hogar de menores y salí de ese hogar a los 16 y volví a mi casa con mis padres y mis hermanos, y mi padre tenía un amigo que trabajaba en el campo y ahí conocí a mi marido que hoy en día tengo un bello hijo de 3 años y mi padre falleció a los tres meses de embarazo que tenía.”

En el caso de los varones, sus juventudes e incluso infancias están signadas por el temprano ingreso al mundo del trabajo.

R nos decía sobre su juventud, sus primeros trabajos:

“Experiencias laborales: de muy chico trabajaba con mi papá, de lo que fuera, como limpiar patios, de albañil, de quintero. Luego empecé en un lavadero de autos y camiones. Mi primera empresa fue Lanera Argentina. Luego pasé al frigorífico Siracusa. También conocí la CAP. Después de que la Cooperativa Dos de Abril no arreglara el precio de faena nos quedamos en la calle. Al tiempo empecé en el frigorífico Paloni”.

E nos decía:

“yo soy Hijo de Elsa, tengo 2 hermanos Rosi y Juani. Nací en Cerrri en el año 1987, anduve dando un par de vueltas cuando era más chico, hasta que caímos en la casa de un tío. Desde ahí todo fue más fácil para todos. Conocí a mis amigos y conocí la música.

Era en la calle 25 de Mayo, la del Boulevard. Empecé a trabajar a los 17 años en un lavadero de camiones. Hasta que un día mi vieja me habló del Frigorífico Villa Olga (Siracusa). Fui, me anoté y me llamaron”.

P nos decía:

“Nosotros nos criamos a los golpes y porrazos. Porque nos llevó antes de los 10 años al matadero, con frío, toda la noche. Entrábamos a las 9 de la noche. Hasta el otro día a las doce se trabajaba.

Otro día nos contaba P:

“Cuando tenía menos de veinte años, en los ’70 habrá sido ... bueno, yo trabajé también estaba Siracusa. Estuve ahí cuando fueron los militares...hubo una represión, que entraron al frigorífico, pararon todo, y bueno hubo un control de gente de muchas cosas, armados estaban”.

S se jubiló cuando terminamos los talleres, al final de su año escolar, él nos decía:

“Yo tenía trece años cuando empecé a trabajar en el matadero de ahí, el viejo. Trabajé muchos años hasta que derrocaron al gobierno de Perón y lo cerraron. Después lo volvieron a abrir, después lo volvieron a cerrar. Nosotros ahí empezamos a buscar trabajo por otro lado. Tengo 74 años”.

Ya más adelante en su vida, siendo joven aún, le tocó como trabajador vivir la dictadura, nos decía:

“Cuando trabajábamos en Siracusa, dos por tres, encontraban personas muertas, mujeres, hombres, muertos en la ruta. Lo veíamos, pero si te parabas capaz que te echaban la culpa a vos. Te agarraban por un asesino después...”

Y él contaba que andaba a caballo y a veces pasaba por donde estuvo la escolita,

“Y el caballo se ponía loco, se asustaba, algo malo presentía el caballo ahí. Y si ahí torturaban gente, mataban gente, si hicieron de todo ahí, eso fue tremendo. Fijate el caballo mío era mancito, mancito”.

Incob en sus vidas. Los múltiples aprendizajes

E nos decía:

“Desde entonces que ando por los frigoríficos, es lo que aprendí y lo que me gusta. Pero cuando entré en la Cooperativa INCOB mi vida cambió por completo. Conocí muchas cosas que no tenía ni idea de que existían; en lo personal, mucha gente honesta y con muchas ganas de formar una sociedad más justa. Gente con ganas de laburar en la educación del trabajador, conocí más derechos (los cuales siempre estuvieron vulnerados). Hablo de eso porque creo que es lo más importante de que te eduques.

Conocí mis ganas de participar en la gestión de una empresa recuperada.

Desde hace 3 años que vengo luchándola, hoy día estoy bien y sigo luchando para que eso siga sucediendo.

Obviamente que en todo este proceso tuve una compañera de lucha, mi señora, quien me dio dos hermosos hijos, mi negra que casi ya tiene 6 años, y el negro, de 6 meses. Son parte fundamental de esta lucha.

En este momento formo parte de la comisión directiva y sigo luchando por nuestra expropiación”.

R nos decía:

“¿Mis sueños? Lograr la expropiación definitiva del frigorífico y seguir trabajando en INCOB y que mi familia tenga salud”.

S daba cuenta de los aprendizajes que tuvieron como obreros explotados antes de la toma del frigorífico, aprendieron de traiciones, del desinterés de los patrones por los trabajadores, del valor de la unidad entre ellos, en este sentido nos contaba:

“Vine acá con el señor Paloni, yo trabajé 16 años con Paloni acá y ahora estoy hace 7 años con la cooperativa.

Paloni cerró porque tenía muchas deudas. Yo desde que lo conocí sabía que tenía mucha plata, mucha guita. Sigue teniendo mucha plata. Para mí que este hombre se cansó y no quiso trabajar más. Tiene una empresa de zapatillas. Tiene muchísimas cosas. Se lo cerraron la Municipalidad, porque tenía deudas. Deudas tremendas, deudas que seguimos teniendo. Paloni fue quien quiebra, Garagiola ocupa el lugar como referente. Cobrábamos menos, los subsidios los agarraba él. Era mucha plata. Aparecía con autos nuevos, camionetas nuevas y nosotros peor. Matanza había mucha y nosotros nos pusimos a pensar. Teníamos compañeros que se daban cuenta. Yo lo que veía era que cobrábamos menos. La plata no alcanzaba.

Después nosotros lo echamos a él. Tomamos el frigorífico a la fuerza”

C nos decía qué significa trabajar en el frigo y nos compartió conmovida su experiencia como mujer de lo que fueron los ataques en el portón, un hito en la historia del frigorífico:

“Y yo pasé un montón de cosas acá, así que... qué se yo, es algo especial porque yo... (llora) el portón para nosotros fue algo muy duro, para mi yo pasé muchas experiencias desde que entré a trabajar acá, lindas y feas, lindas en el sentido de que hoy lo puedo contar y a veces me divierto, a veces nos acordamos con las chicas. Para nosotros lo más importante y lo más feo de recordar es el portón. Por ser mujer yo creo que somos como más sentimentales porque por ahí un compañero sabe cómo guardar ese sentimiento pero nosotras no, porque yo en ese momento que estuve al lado de Wili no me di cuenta, no me di cuenta, recién después de que vi los videos y cómo nos filmó la cámara de allá afuera me di cuenta de que yo tengo tres chicos, de que si me fuera a pasar algo... Yo creo eso me marcó mucho a mí, el tema del portón. Eso fue lo más fuerte que me pasó y que después sentarme en el piso ahí afuera después de todo, y pensar en tengo tres chicos, y si me hubiera pasado algo... hasta llegar el miedo de que qué se yo, que me esperen afuera de mi casa, de que mientras yo venga al trabajo mis chicos queden en mi casa y ellos tomen represalias con ellos, lo que fuera. Más allá de que uno sabe de que no van a poder pero... qué se yo. La mujer siempre tiene muchísimos pensamientos, y muchísimas cosas en la cabeza que más con el sentido de que yo después quedé sola y mi marido viajó a Buenos Aires ese día del portón y no estaba. Entonces es como que me había agarrado

como un miedo, me quedo sola en casa, saben que él no está o... y es medio difícil por ahí expresar eso acá porque más allá de que hay compañeros de que sí, sí son compañeros realmente, hay muchos que todavía estén encerrados en su cápsula, ¿me entenedés?. Entonces no se puede expresar el miedo así o decir “Eh, no porque hoy en día me acuerdo del portón y no sé” o miro el video y me causa sensaciones todavía y por ahí a muchos ya no, ya se olvidaron o lo dejaron atrás y para mí fue y será un experiencia muy marcada acá dentro del frigo. Más allá de que después tuve muchas otras ocasiones y cosas que pasé acá en el frigorífico pero lo del portón fue muy a flor de piel”.

La escuela en sus vidas y la escuela en el frigorífico hoy

M comentaba:

“Yo terminé la primaria y mis hermanos aún siguen en la escuela de adultos”.

R nos dice:

“Mi primario lo hice en la Escuela 14 de General Cerri, la terminé en la nocturna a los 16 años. Hoy la retomé en el frigorífico, la estoy terminando y si bien a veces me cuesta la quiero terminar. Siento que en casa han cambiado los temas de conversación”.

M nos decía:

“Hoy a los 20 años se me da la oportunidad de terminar la secundaria. Me re emocioné y me inscribí enseguida”.

Claudia tiene recuerdos de su jardín de infantes:

“Ay, sí. Porque claro, mi abuela era amiga de la directora, ¿viste?. Y entonces me llevaba más temprano a mí. Y yo me acostaba en el aula, me ponían un colchoncito y yo me dormía. Entonces claro, el jardín era como mi casa”.

A nos decía sobre la escuela secundaria hoy:

“Y mi gran sueño era tener una familia grande y mi hogar. Y ya teniendo todo decidí terminar la secundaria para mi hijo, y mien-

tras tanto he trabajado de niñera, y ahora me dedico a mi hijo y a la escuela para poder ser alguien en la vida”.

S hizo la escuela primaria en el frigorífico, tiene 74 años al momento de la entrevista. Él contaba:

“Yo no he podido ir a la escuela porque ayudaba a mis padres. Yo termino de trabajar y vengo para acá. Gracias a Dios aprendí a escribir y todo. Escribo todo solo ... Todo, todo lo que nos da la señorita. Estoy re contento de venir y mi familia me apoya. Mi señora sabe mucho de números y ella está contenta. Para mí es algo grande que esté, uno aprende. Me gustaría que otra gente grande aprendiera también, pero es como que le tienen miedo. Yo te digo la verdad. Cuando dijeron que había que anotarse me anoté enseguida. Yo dije que esto era algo que me conviene y yo no sabía nada, nada de nada. Yo sabía leer un poco nada más”.

B nos decía:

“De la escuela me echaron por vago.... porque me portaba mal, era muy peleador cuando era pibe, vivía peleando en la escuela. Yo empecé a ir a la Escuela 24, la que estaba allá arriba, la vieja. Después quise hacer de noche y ya no me gustaba, no quise seguir más. Porque digo, si yo no tengo futuro ¿para qué?...

Ahora estoy estudiando porque mi señora me exige porque yo la molesto mucho a ella. Ella me decía, aprovecharé esta oportunidad de la escuela para estudiar, porque otra no hay. “Después que yo esté a disposición tuya... no...”.

Sobre su asistencia a la escuela hoy afirmaba:

“Estoy contento de venir; antes me daba vergüenza pero ahora estoy agarrando coraje porque mi señora me manda a que aprenda. Porque yo acá tengo que hacer los remitos y la tengo que llamar por teléfono para poder escribir el nombre de los usuarios, entonces me cuesta mucho. Yo hacía así: tengo todos los usuarios del uno al treinta y ocho, más o menos son los usuarios que tengo. Entonces, yo llamo a mi señora por teléfono y me dice por ejemplo Rubén está en el tres, Cabrera en el uno, entonces voy por número. Por número me guío el nombre de usuario que tengo acá entonces, gracias a ella, me está ayudando mucho.

Yo no sé leer viste ...”

C nos transmitía cómo está siendo para ella trabajar en el frigo como mujer y por otro lado estudiar y trabajar. Decía al respecto:

“Este año el tema de la escuela fue como un despertar para mí, me despertó cosas que hacía antes cuando iba a la escuela primaria y me despertó no en inteligencia sino como mujer, porque yo ahora me tengo que organizar en mi casa: en cómo llevar a los chicos a la escuela, cómo dejar a mi familia preparada, venir a trabajar, después llegar a mi casa y yo tengo un negocio, o sea, también tratar de ver cómo organizaba mi tiempo con mi casa, el negocio, mis hijos, el trabajo y la escuela”.

Sobre su día a día nos decía:

“Yo salgo de acá vuelvo y siempre mi marido me deja algo de

comida en la heladera o algo. Después llego a mi casa hago mis cosas, que puedo a veces, ya salgo voy a buscar a los chicos porque encima el día no te alcanza, no te alcanzan las horas, y los días que tengo actividades en el negocio estoy hasta las 11 de la noche y después al otro día me vengo de vuelta al frigo y así...y uno ya se acostumbra a un cierto ritmo de vida y me gusta porque es algo para mí. Me pasaba que mis chicos veían temas en la escuela y había cosas en las que yo no podía ayudar, ahora puedo. Les ayudo con los cuadernos ellas preguntan, escuchan, me miran, me miran mucho lo que hago y soy como su espejo, su modelo...

Yo hice hasta segundo año del secundario, pasa que no lo terminé y digo, no puede ser que no pueda ayudarlos porque la más grande va a 4to grado, y me agarró como una ansiedad de no poder ayudarlas. Entonces dije que “NO, tengo que aprovechar esta posibilidad que en el frigo tenemos para terminar la secundaria por eso a mis compañeros más chicos que tienen o que iban a venir a la escuela siempre les decía: aprovechen porque está buena la oportunidad. Porque no tenés que movilizarte a otro lugar”.

Entonces yo hablaba con mis compañeros más chicos que terminen que aprovechen, que está buena esta oportunidad que estamos teniendo. También está bueno para nosotros, porque cada cosa que pasa en el frigorífico es como un logro más. Entonces, eso es como que más te motiva a seguir avanzando. Entonces yo lo hago porque es una oportunidad para mí pero a la vez estoy colaborando como socia y responsable de la cooperativa”.

Cuentos escritos en el espacio de infancias



Sin título

Había una vez una ciudad en la que vivía un hombre llamado Juani. Al día siguiente temblaba la tierra y después paró el temblor. Y a Juani le parecía algo extraño que tiemble la tierra. Al día siguiente, hubo un tornado y Juan corrió y corrió al auto y se fue de la ciudad. Y supo que el núcleo se estaba deteniendo. Y él hizo un taladro para ir al núcleo y fue y a las chapas y llegó al núcleo. Y tiró una bomba para que se cure y fue feliz por siempre. FIN

El monstruo

Había una vez una familia que iba a una cabaña en el bosque. Los personajes son: el padre se llama Nico, la mamá se llama Ana y el hijo se llama Esteban y la última que es una hija se llama Juli. El padre iba a buscar leña para una estufa y escuchó un ruido en el bosque y vio algo: era una mano. Y fue a donde estaba la mano y se encontró con un monstruo. Y se lo comió y había sangre en todo el árbol. Y la mamá fue a buscar al papá y vio sangre en el árbol y corrió y corrió hasta la cabaña. Y la seguía algo y rápido, y la mamá corrió lo que más podía. Y la atrapó el monstruo a la mamá cerca de la cabaña. Y los dos hijos escucharon un ruido en la puerta y los hijos no la abrieron. El hijo mayor agarró una bat de juegos abrió la puerta y era el monstruo. El hijo mayor le dio en la cabeza y el monstruo murió. Y los dos hijos vivieron felices por siempre. FIN

Anexo fotográfico

1- Actividades

Charla en una visita por los sectores de trabajo.



Infaltables asados: día de apertura de la escuela primaria en INCOB.



Compañeros obreros del frigorífico hacen una intervención musical en la apertura de la escuela.





Momento colectivo de encuentro en el patio del frigorífico. Día de inauguración de la escuela.

Momento de encuentro
y abrazo colectivo -caracol-
en la apertura de la escuela.





Visita de Tato Iglesias, compañero educador popular, al frigorífico.

2- Escuelas INCOB



Jornada de apertura de la escuela.



Llegada de bancos para la escuela.



Día de inauguración de la primaria de adultxs.



Estudiantes de primaria.



En la escuela primaria de INCOB, celebrando las vidas con la docente.



Un día de encuentro en la escuela.





Compañerxs y parte del equipo que acompañó el trabajo educativo en el frigo.



Compañerxs que están cursando la finalización de la secundaria en INCOB.



Un recreo del secundario.

Un día de clases de secundario.



3- INCOB como lucha social



Trabajadorxs de INCOB en una marcha.

Compañeras en una intervención en una actividad.

4- Niñeces en INCOB

Actividad recreativa en el frigorífico.



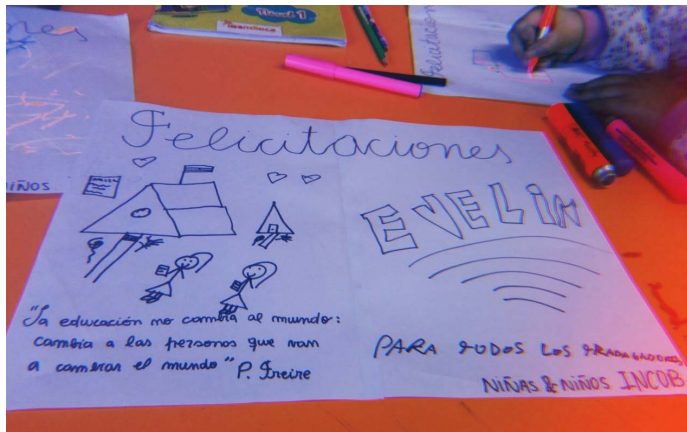
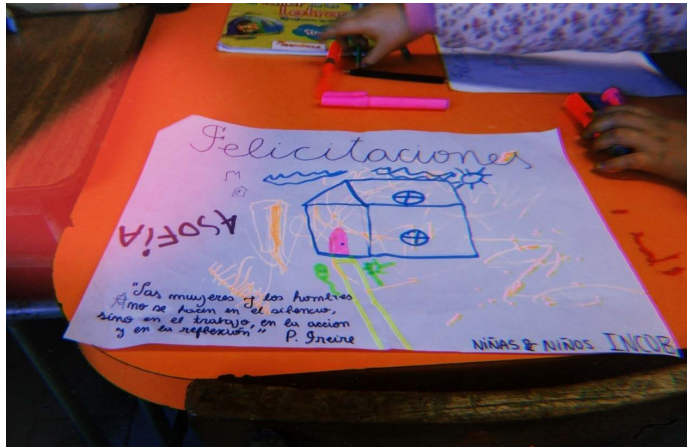
Actividad en el marco del Día de las Niñeces en el frigorífico.



Actividades con lxs niñxs de INCOB.

Taller con niñxs.





Regalos, de parte de niñas del frigorífico, a obreros que cursaron la primaria.

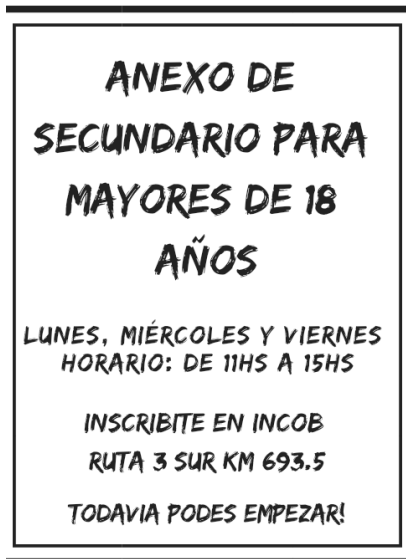
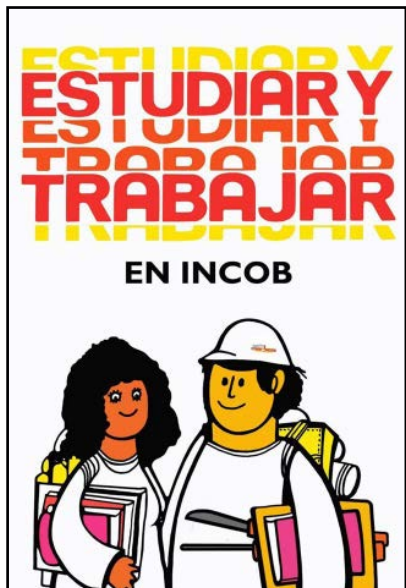
5- Afiches

Bandera que ha acompañado actividades y marchas.



Afiche en el marco de actividades en la escuela en el contexto de un paro docente (2018).





Izquierda: Afiche de difusión de la escuela primaria y secundaria al interior del frigorífico. Recreación de un afiche de la Unidad Popular en Chile de 1971. Adaptación y recreación Magalí Gómez.



Afiches de difusión de la escuela.

ATENCIÓN

ESTE SABADO 20/05 DE 10 A 12HS
COMIENZAN LAS CLASES DE APOYO
ESCOLAR PARA LOS NIÑXS Y JOVENES
DE INCOB.



LXS ESPERAMOS!!!



Afiches de actividades de apoyo escolar de estudiantes de Ciencias de la Educación.



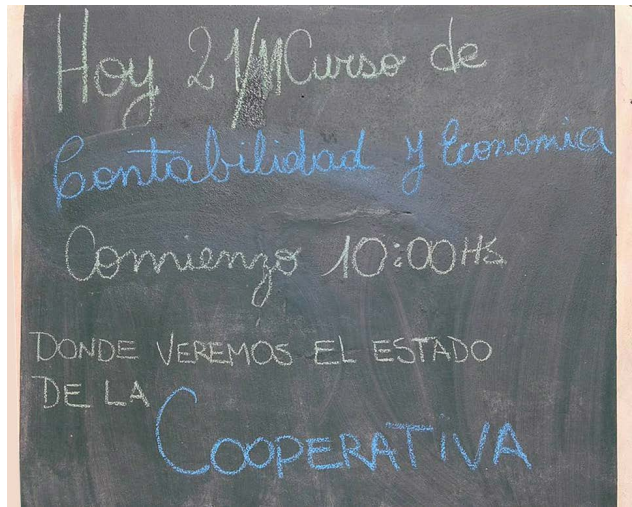
Talleres con niñxs.



Talleres con niñxs.



Mural en el playón del frigorífico.



Talleres autogestivos de formación

Bibliografía

Aceves, J., 2006, *Historia oral, Ensayos y aportes de investigación*, Buenos Aires, Ciesas.

Batallan, G., García, F., 1988, “Trabajo docente, democratización y conocimiento”, en *Cuadernos de Antropología Social*, V1, N°2, 1988, pp. 19-28.

Bertaux, D., 1999, “El enfoque biográfico. Su validez metodológica, sus potencialidades”, en: *Proposiciones 29*, Historias y relatos de vida: Investigación y práctica en la ciencias sociales, Chile, Sur Ediciones, pp. 52-74.

Bertaux, D., 2005, *Los Relatos De Vida: Perspectiva Etnosociológica*, Barcelona, Bellaterra.

Ferrarotti, F., 1990, *La historia y lo cotidiano*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Gadotti, Moacir, 2017, *Extensão Universitária: Para quê?* Brasil, Instituto Paulo Freire, Disponible en: http://www.paulofreire.org/images/pdfs/Extens%C3%A3o_Universit%C3%A1ria_-_Moacir_Gadotti_fevereiro_2017.pdf. Fecha de consulta julio 2018. Traducción Jessica Visotsky, J., en prensa Revista Extensión Universitaria Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

Güelman, A. y Palumbo, M., 2018, *Pedagogías descolonizadoras. Formación en el trabajo en los movimientos populares*, Buenos Aires, El Colectivo.

Guinzburg, C., 2008, *El Queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Península/ Océano, Barcelona.

Hernández, I., 1985, *Saber popular y educación en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda - CEAL.

Joutard, P., 1999, *Esas voces que nos llegan del pasado.*, FCE., Buenos Aires.

Moss, W. (1991). La historia oral: ¿Qué es y de donde proviene?, en: Schwarstein, D. (Comp.), *La historia oral* (pp. 21-35). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Piña, C., 1986, Sobre las historias de vida y su campo de validez en las ciencias sociales. En *Documento de Trabajo 319*, FLACSO (pp. 1-41). Santiago de Chile: FLACSO.

Rivera Cusicanqui, S., 2010, *Ch'ixinakax Utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Ed. Tinta y Limón, Buenos Aires.

Schwarstein, D., 1991, *La historia oral*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Sirvent, M. T., 1994, *Educación de adultos: Investigación y participación*. Buenos Aires: Libros del Quirquincho.

Sirvent, M. T., 1999, *Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos (Buenos Aires)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Este cuadernillo no es la historia de INCOB, es simplemente la transcripción e inscripción de algunos testimonios de las compañeras y compañeros que trabajan en el frigorífico o concurrían y concurren a la escuela (ya sea primaria o secundaria) o hacen ambas cosas. También es un intento de sumar ideas de las niñas y niños que concurren a espacios de la escuela del “frigo”, en este caso a través de la publicación de dos cuentos escritos en el marco de los talleres.

